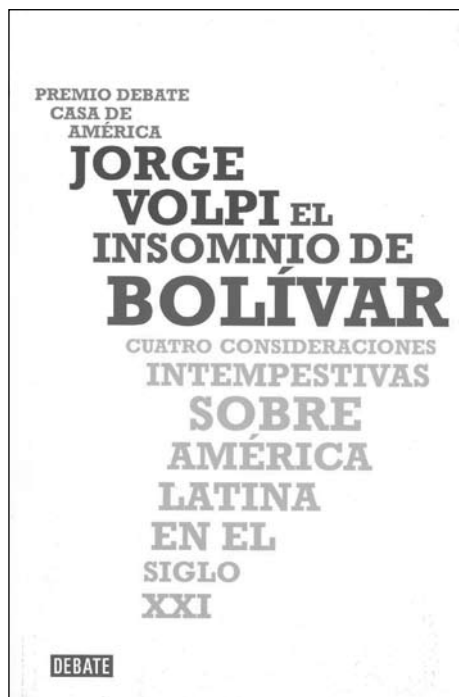


Usos y abusos de una ilusión llamada América Latina

—a propósito de *El insomnio de Bolívar*—

Federico Rodríguez



El insomnio de Bolívar.

Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el Siglo XXI

Jorge Volpi

Editorial Debate, agosto, 2009, 259 pp.

Bajo el seudónimo de *Manuela Sáenz*, el mexicano Jorge Volpi (1968), obtuvo la presente edición del Premio Debate Casa de América, con su ensayo *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XX*. Volpi es un escritor universalmente leído, por la originalidad de sus temas novelísticos y la extensa documentación con la que se prepara para cada uno de sus libros. Su novela *En busca de Klingsor* (1999) se ha publicado en veinticinco idiomas.

La voz que nos lleva, a través de estas *consideraciones intempestivas*, es la de un avezado escritor que logra, mediante una lucidez y una ironía casi trágicas, conducirnos de un extremo a otro del continente latinoamericano para demostrarnos cómo apenas alguna vez existimos en el imaginario de nuestros conquistadores, liberadores y en el de los ideólogos que han hecho, y hacen, sus laboratorios socio-económicos al sur del Río Bravo. “¿Y si América Latina sólo fuese, para decirlo dramáticamente, un cadáver insepulto?”- se pregunta el ensayista.

Con insistencia el escritor mexicano abjura del maniqueísmo de los políticos (de izquierda y derecha) que, a su entender, ha distinguido el oficio del poder en América Latina. Constatada que luego de las guerras de independencia, se han sucedido cruentos conflictos en los que

fuerzas angelicales han combatido –en nombre de la legalidad y la igualdad– las infernales huestes del contradictorio de turno. Una vez conquistada la victoria por el contendor que fuese, la observancia de las leyes pasaba de ser un anhelo a un estorbo, en orden a lograr el reino del bien en la tierra mágica. Este régimen de caudillismo político-mesiánico habría sustentado el vértice institucional de los estados latinoamericanos aun hasta el presente.

La resignación y conformismo que, en el ejercicio de la ciudadanía política, caracterizaría a los latinoamericanos, sería la patente de corso a estas andanzas caudillistas. Amén del contubernio de los *supercapitalistas* económicos con la clase política.

Por lo que respecta a la resignación ciudadana, el caldo de cultivo para esta vertiente cultural del realismo mágico latinoamericano habría sido la doctrina de la iglesia católica: *una resignación de turbio origen católico que explica el conformismo que nos convierte en súbditos dóciles () en sucesivas víctimas del colonialismo, el imperialismo, el comunismo, el capitalismo y el poscolonialismo*. Sin embargo, el autor reconoce que el catolicismo es, después del idioma, el nexa más estable y patente entre los países de América Latina, aunque los creyentes ya hoy en día acojan la fe en términos más acomodaticios. Además, reconoce el ca-

rácter progresista de algunas órdenes religiosas como los jesuitas, los maristas y los franciscanos.

Por lo que respecta a la *superclase* capitalista latinoamericana, su perenne acomodo al régimen político de turno, le daría un matiz plutocrático a los regímenes políticos del continente: *el interés nacional y los intereses de unas cuantas empresas tienden a asimilarse*. Refiere con alarma enciclopédica que, en los últimos tres años, los ricos de América Latina han aumentado su fortuna en un 20,4 por ciento más que los ricos del Medio Oriente.

Las claves discursivas de Volpi, tal vez sin él mismo quererlo, son más próximas a *Las venas abiertas de América Latina* que al *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, sus predecesores en el género y contra los cuales lanza también su pirotecnia. Su lectura subyuga y deja estelas en nuestros mares. Para él, la gran patria latinoamericana que soñó Bolívar fue siempre una quimera, por las miopías de sus protagonistas y la indiferencia de su público. Sin embargo, en un atrevido capítulo de pronósticos, asoma la idea de la creación (en un hipotético año 2035) de la Alianza del Sur, integrada por todos los países latinoamericanos con excepción de Colombia y Chile. *Quizá la única manera de llevar a cabo el sueño de Bolívar sea dejando de lado a América Latina*.

El nombre de Bolívar sigue siendo el espejo para confrontar (y conjurar) nuestras eternas dolencias continentales. Contra su descarnado reflejo reflexionamos, lanzamos diatribas y soñamos nuestro devenir. Así lo ha hecho Jorge Volpi, quien con su apasionada geografía de historias, ideas y sentimientos, nos devuelve al epicentro de la búsqueda de una identidad y un sentido para América Latina que supere el exotismo del realismo mágico.